AÑO IX. Teruel 13 de Febrero de 1864. Núm. 6.

LA CONCORDIA.

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben suscriciones en la Redaccion, plaza del Palacio n.° 2. y en las escuelas de los pueblos cabezas de partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 reales por un año.

SECCION VARIA.

Progreso industrial.

Del DIARIO DE ZARAGOZA tomamos lo siguiente:

Con el nombre de *tecnefon* acaba de inventar un profesor del colegio de Carabanchel un instrumento cuyo objeto es imitar con perfeccion todos los sonidos de la voz humana. Es ni mas ni menos que una garganta artificial.

. . . .

El inventor es un joven profesor del colegio de Carabanchel, que con exiguos recursos y aprovechando el poco tiempo que le dejan libres sus ocupaciones habituales ha conseguido demostrar con el *tecnefon*, que si los sonidos que produce son guturales y roncos, aunque perfectamente perceptibles, confiada la ejecucion de esta máquina a manos hábiles, bajo la direccion de aquel, y empleando en ella materiales á propósito, se tendria una

garganta artificial que fuera políglota, á voluntad del que la manejase.

. . . .

Su mecanismo y las razones científicas en que descansa se comprenden bien leyendo las siguientes esplicaciones que da su autor.

La palabıa *tecnefon*, formada de dos griegas, *tecne*, máquina, artificio y *fone*, voz, palabra, *tecnefon* vale tanto como máquina de hablar, y una máquina que habla es en el terreno de la ciencia el bello compendio de los mas delicados matices de la acústica; en filologia el plasmador del lenguaje, y en la sociedad la palanca de la civilizacion.

Cinco años, dice el inventor, de penosos esperimetos me llevaron á la posesion de las siguientes verdades, que difieren bastante de cuanto sientan los tratados de pronunciacion que he consultado, y sobre las cuales puede levantarse el sólido edificio de una ciencia casi desconocida.

1.ª El fenómeno de la locucion está sujeto á las leyes puramente mecánicas, sin que alteren su esencia ni la reforma ni la materia del instrumento que le produce.

2.ª Hallada la razon de cada elemento fonético, la naturaleza del mecanismo oral permite reproducirle artificialmente de diferentes maneras.

3.ª La voz no es esencial en la locucion, pudiendo pronunciar lo mismo con laringe que con estrangul ó una rueda dentada que taña el tubo articulador; lo mismo con el sonido del clarin, que con el susurro que emplea el que padece de afonia.

4.ª El sonido vocal es el fondo sobre que se destacan los accidentes de la locucion, y los tonos mas marcados de su escala: *do* grave, *do* agudo, *fa* agudo, *fa* sobreagudo y *do* agudisimo ó como dicen los ortólogos *ú*, *o*, *á*, *é*, *í*, consisten en unos tubos sonados por el choque laringeo, los cuales sirven de centro á otros tantos sistemas de timbres.

5.ª *p, t, q,* son tímpanos unísonos con cada vocal respectiva.

5.ª *b, d, gue, ere,* consisten en una aproximacion brusca á la membrana del tímpano correspondiente, sin producir mas que un remedo de explosion.

7.ª *f, j, c, s,* son silbatos de entonacion diferentes.

8.ª *m, n, ñ,* son un tímpano, mas la abertura de la válvula nasal.

9.ª *Che* es un timpano, mas un silbato *semi-consonante; ll, l,* un timpano con dos silbatos cada uno tambien semi-consonante; y *erre* es un redoble en un tímpano.

10.ª Cada sonido oral es un tubo afinable que puede trasformars en cualquierae de los de su órden; lo mismo que en el flautado de un órgano, una nota puede pasar á ser otra.

11.ª El órgano oral es una verdadera orquesta, cuyos ejecutantes pueden regularse por la accion de un simple teclado.

12.ª Cada articulacion ó elemento oral es representable por una fórmula gráfica comprensiva del *timbre, tono y cantidad prosódica* que le caracterizan, lo cual eleva el arte caligrafico al rango de *ciencia de escribir.*

. . . .

Los sonidos del *tecnefon* se producen por medio de un teclado, en el cual están representadas las letras del alfabeto, y hallándose aquel en combinacion con un sistema de fuelles, tubos y conductos, que son una garganta, una boca y unos labios artificiales.

Es de esperar que este invento haga grande ruido en el mundo industrial y se aplique con éxito á diferentes objetos.

REMITIDO.

—

Sr. Director de La Concordia.

Muy Sr. mio: Apreciaria tuviese V. á bien insertar

en su estimado periódico las siguientes lineas y en ello recibirá favor su afectisimo S. S. Q. B. S. M.

Vicente Alegre.

El lunes 1.° del actual tuvo esta Villa la honra de alojar dentro de su recinto al Sr. Gobernador civil de la provincia D. Perfecto Manuel de Olalde, acompañado de los Señores Administrador de Hacienda, Ingeniero Gefe de caminos, Ingeniero 1.° de minas, y primer Ayudante. A los pocos momentos de su llegada y seguido del Ayuntamiento se dirigió á la escuela pública de niñas, que está á cargo de la digna profesora D.ª Concepcion Adan, y al siguiente dia 2, el mismo Sr. Gobernador con el Ayuntamiento, jueces de paz y otras personas respetables, visitó la escuela pública que tengo el honor de dirigir. Enteróse el Sr. Gobernador con solícito interes de la matrícula y asistencia de los alumnos; examinó los cuadernos de escritura y dispuso leyesen algunos niños de los pocos que asistieron á la escuela por razon de ser dia festivo; manifestando una satisfaccion por el arreglo y disposicion del menage de la escuela, exhortando además, á los niños á la aplicacion y constancia en el estudio y sobre todo, á que fuesen obedientes á sus padres, á las autoridades y á su Maestro; haciendo asi patente en esmerada solicitud por la educacion de los pueblos, base segura sobre que descansa la creciente prosperidad de nuestra patria. Agradecido al Sr. Olalde por su celo en favor de la enseñanza, tengo un placer en hacerlo público, para que mis dignos comprofesores se persuadan del celo con que mira la primera autoridad de la provincia el importante ramo de la enseñanza.

Reciba V. Sr. Director las gracias por su amabilidad en dar cabida á este mal trazado escrito en su apreciable periódico.—Alfambra 9-Febrero 1864.—*Vicente Alegre.*

El Editor, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta de D. Pedro Pablo Vicente.